22 DE MAYO.

Sonaron los aplausos, reinó el gozo,
Y entre un mundo de aromas y de luz,
Me dieron un laurel, mi alma lloraba,
¿Cómo hallar gloria donde faltas tú?

***

La vez primera que fijé mis ojos
En tu inocente faz,
Sentí que mi alma arodillada dijo:
Yo te debo adorar;
Te acercastes á mí; sintió mi frente
Tu beso celestial,
Abrasóme tu fuego, alzóse el alma
Y dijo: basta ya.

AL PARTIR.

(Album de Mela.)

A tí, la diosa del pensamiento,
Astro del cielo de la ilusion,
Todas las palmas del sentimiento,
Todas las flores del corazon.

A tí los poetas alcen cantares
Si á la belleza dan el laúd,
Los corazones sean tus altares,
Cielo de tu alma la juventud.

De las virtudes haz tu tesoro,
Vive y no sepas nunca llorar;
Nunca desplegues tus alas de oro
Bajo otro cielo que el de tu hogar.

Vas á alejarte y entristecidos
Los que te miran partir están,

Ya ves que tristes dejan sus nidos
Las golondrinas cuando se van;

En esta tierra de luz y amores,
Do el cielo ostenta rico tisú,
A tí se igualan todas las flores,
Las mariposas, son como tú.

Siempre á tus plantas hollando palmas
Todos tus triunfos lleves aquí.....
Vas á alejarte... todas las almas,
Todas las flores lloran por tí.

Sea siempre este album el relicario
Que de tu dicha camine en pos;
Cantad, poëtas, es su santuario:
Entre estas hojas tú eres un Dios.

PRIMERA HOJA.

Tú, que de gracia y de virtudes llena,
Cruzas por una senda bendecida,
Viendo en la primavera de tu vida
Una tarde de Abril siempre serena.

Tú, que eres una cándida azucena
Que en la selva se ostenta embellecida,
Bajo el dosel azul donde se anida
Cuanto la luz de la esperanza llena.

Guarda en aqueste libro los cantares
Que dejen, admirando tu hermosura,
Los que, felices, miren tus altares:

Ni una lágrima viertas de amargura,
Y acuérdate de que huyen los pesares
Del alma que es como la tuya pura.

SOLO.....!

—

Tenia apénas seis años y mi madre
Me dijo: niño, ven,
Póstrate de rodillas, mira el cielo
Y en Dios confianza ten;
Siempre que lo ames, que lo quieras mucho
No sabrás padecer;
Amalo, no te olvides, hijo mio,
Todo se halla con él.

*

Y pasaron los años, y una tarde,
Clorila, te encontré;
Y olvidé las palabras de mi madre,
mis palabras tambien;
Y al consagrarte todo mi cariño
En dios te transformé....
Ahora que me doblego ante tu olvido,
Ahora que bebo hiel;

Todo vuelve otra vez á mi memoria:
Mi madre ¿á dónde fué?
Y Dios y mi promesa y tu cariño,
¿A dónde están tambien?
Todo huyóse de mi alma, pobre madre,
Todo se halla con él.

ADIOS!.....

Volvieron presto las flores
En brazos de la estacion
Que acrece mas mis amores;
Volvieron y los dolores
No se van del corazon.

Por la dicha conducida,
Siempre lejos del dolor,
Cruzas, niña, por la vida
Llevando en tu alma escondida
Toda una historia de amor.

Tu alma de vírgen no siente,
Lo que mi alma ya sintió;
Sigue siempre indiferente,
¿Qué importa que se lamente
Quien te ama cual nadie amó?

Cerca, muy cerca está el dia
Que de nueva suerte en pos,

Camine por otra vía,
Muy pronto, Clorila mia,
Tendré que decirte «adios»

Perdona si enamorado,
Hasta tu altar me acerqué;
Ni engañé, ni fuí engañado,
Si ya sabes que he llorado
Nunca digas que lloré.

Entre las blancas aureolas
De otro templo y de otro altar,
Irán nuestras almas solas,
Rodando como las olas
Que se pierden en el mar.

¿El porvenir? no te asombre,
Si ventura te ofrecí;
¡Débil corazon del hombre!
Borra del tuyo mi nombre
Y no te acuerdes de mí.

Amarte fué mi embeleso,
Marché siempre de tí en pos;
Hoy mi corazon opreso,
Con esta flor te envia un beso,
Con este beso, su adios.

MEDIA NOCHE.

¡Media noche! ¿te acuerdas? esta hora
Hace sonar tranquilos en mi mente,
El eco de tu voz encantadora
Y el ruido de tus besos en mi frente.

Media noche! fantásticas visiones
Vienen y hablan de amor á l'alma mia,
Y aparece aquel astro de ilusiones
Que en la luz de tus ojos se encendia.

Esa pasion de ayer, aquel anhelo,
De vernos y calmar nuestros dolores,
Aquellas confidencias que en el cielo
Iban á repetir nuestros amores.

Aquella sed de gloria y de ventura,
Aquel afan de paz y de bonanza,
Aquellas tus miradas de ternura,
Aquellas mis sonrisas de esperanza.

Todo, todo renace en mi memoria
Como un eco de cántiga lejana,
Como páginas blancas de una historia
Que huyó como la voz de la campana.

Ay! y no obstante, cuando rasga el viento
El toque de las doce, mi alma opresa,
Mira siempre venir al pensamiento
Una imágen que me habla y que me besa.

En mi delirio á acariciarla llego,
Y mis íntimas penas le confío
Y escucho entre su atmósfera de fuego
Que me dice: *soy tuya, tú eres mio.*

Y luego cuando el último sonido
Se oye partir del alto campanario
Me dice «adios»; en vano he pretendido
Saber á dónde tiene su santuario.

Solo sé que eres tú, que en pos de calma
Como la rosa que entreabriendo el broche
Deja escapar esencia, dejas tu alma
Cuando escuchas sonar la media noche;

Que venga á recordarme con encanto
Aquellas horas plácidas y bellas,
En que creimos y gozamos tanto
A la pálida luz de las estrellas.

SU ALMA.

Borra la noche el último celage
Que ardiendo iluminaba el horizonte,
Y envuelve entre su negro cortinage
La enhiesta cima del lejano monte.

¡Qué horas tan lentas! cuando en dulce calma
La tierra duerme con afan profundo,
En medio de las sombras hay una alma
Que acompaña mis pasos en el mundo.

Esa alma cuando siente mis dolores
Hace sonar su misterioso acento,
Y me habla de esperanzas y de amores
E inunda con su luz mi pensamiento.

Esa alma llega con ardiente empeño
E implora cariñosa lo que imploro,
Y sueña sobre el lecho donde sueño,
Y llora sobre la urna donde llero.

Es tan dulce su voz como un arrullo
De grata y misteriosa melodía,
Y no puede sonar entre el murmullo
Resonante y monótono del dia.

Solo en la noche, solo cuando el hombre
Puede en el sueño mitigar su pena,
Viene á mi oido pronunciando un nombre,
Recuerdo de un ayer que me enajena.

Esa alma destruyendo el cautiverio,
Que le impuso á mi sér hado inclemente,
Se enciende sobre el cielo del misterio
Y derrama sus rayos en mi frente.

Cuando llega, su voz enternecida
Condensa en el amor dos existencias;
Y me habla de otros sueños y otra vida,
Dulces como lo son sus confidencias.

Me revela una historia donde ufana
Brilla radiante la esperanza mia,
Me dice que no hay muerte, y que mañana
Animará á otro sér el alma mia.

Huye despues, cuando al morir la noche
Bajo ese toldo de rosados velos,
Suelta la flor el ámbar de su broche
Que se alza con un beso hasta los cielos.

A UN RUISEÑOR.

A CARLOS ESCUDERO.

Si el apacible murmurar del rio,
Música eterna de la selva umbrosa,
Uniérase á mi voz, cuán amorosa
La voz saliera de entre el labio mio.

Cantor errante, que en la rama anidas
Y en el silencio de la noche cantas,
Dulce avecilla que al viajero encantas
Cuando á escuchar tus trinos lo convidas.

Poeta de los bosques solitarios,
¡Cómo ensalzar tu angélica armonía
Si enagenada, absorta el alma mia,
Oye tus trinos cuanto dulces varios!

Feliz aquel que sin amargo duelo,
Tus trinos oye, tu grandeza admira,

Feliz el que á escucharte se retira
Y oyéndote cantar contempla el cielo.

Tú eres el que saludas á l'aurora
De tus canciones sin hacer alarde,
Tú eres el que en las sombras de la tarde
Me arrullas con tu voz encantadora.

Poeta de los bosques, tú el primero
Que la estacion mas plácida embelleces
Que anidas en las ramas y apareces
A saludar el matinal lucero.

Mañana que otras brisas y otras flores
En suelo extraño halaguen mis sentidos,
Te buscarán mis ojos doloridos
Para calmar mis tétricos dolores.

Tú el ave celestial, tú que das calma
A quien escucha dúlcido tu canto,
Siempre á tu voz se enjugará mi llanto
Por que es tu voz la música del alma.

LAGRIMA.

Cuando ví roto tu altar
Regué sus ruinas con llanto;
Pero lloré tanto, tanto,
Que hoy ya no puedo llorar.

Al mirar esos despojos
Que guardaron nuestra calma,
Aunque se estremece el alma
No se humedecen los ojos.

Y tú lloras, y á raudales
El llanto en tus ojos brota,
Y una perla es cada gota
De esas fuentes celestiales.

Brillando siempre intranquila
Sobre mi conciencia queda,
Cada lágrima que rueda
Del cielo de tu pupila.

Era un jardin de bondad
Nuestra mas dulce quimera,

Una aura de primavera,
Un cielo sin tempestad.

Ayer fuera desvarío
Decirnos que aquellas flores
El llanto de los dolores
Tuvieran hoy por rocío.

¡Quién nos dijera al mirar
Aquellas horas serenas,
Que en horas de tédio llenas
Se habian de trasformar!

Ahora sufrimos los dos
Y no encontramos consuelo.....
¡Cómo pedírselo al cielo
Si todo lo ha visto Dios!

Cada vez que muere el dia,
Mi alma de sombras se puebla,
¡Qué horrible es esta tiniebla
Que está entre tu alma y la mia!

Y pensar que eras, mujer,
La única luz de mi vida,
Nube blanca suspendida
Sobre mis sueños de ayer.

Y ahora con el alma verte,
Que te trasforma el quebranto
En un manantial de llanto
Junto á la urna de la muerte.

Tus ilusiones se van
Huyendo de tus congojas,
Así como huyen las hojas
Que arrebata el huracan.

Ya tan solo aquel amor
Que turbó tu dulce calma,
Es la lámpara del alma
Con que alumbras tu dolor.

Yo si mi mal no me aterra,
El tuyo me hace sufrir,
¿De qué me sirve vivir
Si nada tengo en la tierra?

Nada tengo? sí, perdon!
Tengo un ángel que contemplo,
Viviendo dentro de un templo
Que se llama: el corazon.

Ese ángel que arrulló ardiente
Mis dulces sueños de gloria,
Es el alma de una historia
Que hoy se refleja en mi frente.

Historia que vendrá á ser
Cuando nuestra alma sucumba,
El astro que en nuestra tumba
Venga un recuerdo á encender.

No llores mas, seca el llanto.
Que ahora te roba la calma,
Que no estalle sobre tu alma
La tempestad del quebranto.

La lágrima del pesar
Que se envuelve en los dolores,
Cayendo, trocará en flores
Las ruinas de nuestro altar.